

Reseña de BASALLOTE MARÍN, Antonio, CHECA HIDALGO, Diego, LÓPEZ ARIAS, Lucía y RAMOS TOLOSA, Jorge (2017), *Existir es Resistir. Pasado y Presente de Palestina-Israel*, Editorial Comares, Granada.

Agustín VELLOSO SANTISTEBAN
Universidad Nacional de Educación a Distancia
aveloso@edu.uned.es

Para citar este artículo: Agustín Velloso Santisteban (2017), Reseña de BASALLOTE MARÍN, Antonio, CHECA HIDALGO, Diego, LÓPEZ ARIAS, Lucía y RAMOS TOLOSA, Jorge (2017), *Existir es Resistir. Pasado y Presente de Palestina-Israel*, Editorial Comares, Granada en *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 23, 155-208.

Escribo estas líneas al finalizar la primera mitad del mes de julio de 2017, cuando el Centro Palestino de Derechos Humanos publica su informe semanal sobre la violación de los derechos humanos en los Territorios Ocupados por Israel.

Según se puede leer en su página web, durante las dos primeras semanas las fuerzas armadas israelíes mataron a cuatro civiles palestinos, uno de ellos un niño, e hirieron a veintiocho más, entre ellos diez niños. También realizaron 160 incursiones en pueblos de Cisjordania, siete en Jerusalén y dos limitadas en Gaza. Al mismo tiempo demolieron ocho viviendas palestinas como parte de la política sionista de acaparar tierra para crear una mayoría Judía en Jerusalén. Además cuatro familias que tienen algún miembro en la resistencia, fueron notificadas de la demolición de sus casas dentro de su política de Estado de castigos colectivos contra los palestinos.

A pesar de estas cifras de víctimas y destrozos debidas a las continuas acciones represoras israelíes contrarias a la ley internacional, la violencia en este mes de Julio hasta la fecha dista mucho de ser tan exagerada como muchas otras sucedidas en meses y años anteriores. Por otro lado se mantiene la política de genocidio a cámara lenta del pueblo palestino mediante el cierre y asedio a la Franja Gaza, también ilegal, que suma ya diez años seguidos.

Esas políticas estaban planificadas desde antes y también fueron puestas en práctica parcialmente con el fin de hacer realidad la mitología sionista sobre “una tierra sin pueblo para un pueblo sin tierra”, es decir, ocupar el territorio en el que vivían los palestinos para dárselo a los judíos llegados a aquél desde cualquier parte del mundo y expulsar o ultimar a los que se resistiesen.

La monstruosidad de estas políticas -a diferencia de las guerras de agresión que libra Israel contra los palestinos cada pocos años, que sí aparecen en los medios de comunicación de todos los países, aunque tergiversadas y suavizadas- es casi desconocida por el resto del mundo desde su comienzo en 1948, cuando se establece el Estado de Israel.

El desconocimiento, la desinformación y el engaño son también obra de los responsables de los crímenes contra los palestinos: Israel y sus más cercanos cómplices Estados Unidos y la Unión Europea, aunque hay otros.

Esta sucinta explicación de lo que se conoce como ‘Conflicto Palestino’, que en realidad hay que definir como ‘Agresión sionista contra el pueblo palestino’, por supuesto mucho más ampliada, además de documentada, argumentada, analizada y repasada en su historia completa hasta la actualidad, es la que presenta un grupo de jóvenes investigadores universitarios de Andalucía y Valencia en este libro, con el que quieren “ayudar a comprender Palestina-Israel, una de las cuestiones coloniales... con más repercusiones de la escena global... en el centro de la agenda política internacional”.

Inevitablemente cualquier estudio sobre el Sionismo, Israel, la ocupación militar de Palestina, la situación de los palestinos después de 1948, cuando se produjo lo que ellos mismos califican como “El Desastre”, es una toma de partido y en este caso afortunadamente lo es a favor de la justicia, los derechos humanos y los del pueblo palestino.

Lo es porque hay un agresor y un agredido, como sucede en otros casos de agresión de los que también somos testigos hoy, aunque esta agresión, además de una extrema violencia e injusticia, tiene una larguísima duración: 80 años.

Por ello su título es tan descriptivo como acertado. El que millones de palestinos existan hoy - aunque la mayoría en condiciones inhumanas- tras tantos años asediados por guerras que se suceden cada cierto tiempo, bloqueos interminables, violaciones de todas las leyes internacionales y penalidades sin cuento, solamente se debe a la resistencia de las generaciones anteriores y la presente.

En este libro sus autores se reparten algunos de los temas que se pueden extraer del estudio de la agresión citada más arriba: sus orígenes y la Nakba (Jorge Ramos), su base ideológica, es decir, el sionismo y también sus críticos, algo poco habitual (Antonio Basallote), el Movimiento Nacional Palestino (Diego Checa) y el Proceso de Paz y el papel de la comunidad internacional respecto de Palestina (Lucía Arias).

Los dos capítulos de Ramos se concentran en el origen de la situación actual, es decir, en el primer crimen que tuvo lugar hace cien años: el robo de la tierra a sus habitantes por parte de unos extranjeros y la expulsión –y muerte- de muchos de aquellos. Aunque fue exitoso desde el punto de vista sionista, no lo fue totalmente, razón por la que nuevos crímenes continúan hoy día y su final no es seguro.

Fueron los colonialistas británicos quienes ofrecieron una tierra bajo su mandato, que no era suya, Palestina, a una gente que no vivía allí (principalmente europea) en perjuicio de sus dueños (los palestinos). Esto desmonta la propaganda internacional que mantiene que Israel libra una guerra en Palestina como se libran otras en la zona contra el islamismo extremista, que descalifica la causa palestina como una rama más del 'terrorismo islamista' en guerra contra la democracia occidental y que deshumaniza a un pueblo sin ejército, indefenso, abandonado por la ley internacional y la ONU.

Los dos sobre el sionismo, como dice su autor, Antonio Basallote, buscan acabar con el "déficit de estudios en castellano al respecto". Aunque el sionista no sea el único proyecto colonialista del mundo, practica de forma exagerada los males del colonialismo: racismo (hacia los palestinos, los árabes y en general los no judíos, también hacia los judíos de segunda clase: árabes y africanos); considerarse el pueblo elegido (según ellos mismos por Dios) por encima de cualquier otro; limpieza étnica y política genocida hacia palestinos y árabes... amenazas al resto del mundo, sean naciones (desde represalias hasta el Armagedón nuclear) o individuos (persecución, ataques, asesinatos).

Todas sus acciones se justifican en nombre de los objetivos del sionismo, incluso en contra de los judíos que no son sionistas, a los que éstos consideran "judíos que se odian a sí mismos". Nada ni nadie ha de escapar al control del sionismo. Para éste el resto de seres humanos son, en el mejor de los casos, gentiles, en el intermedio, bestias, en el peor, enemigos a eliminar.

El apartheid en Sudáfrica recibió merecidamente la condena internacional primero y el boicot después –salvo por parte de Israel y de Estados Unidos principalmente– hasta que se terminó. El que hoy día no pueda uno manifestarse contrario al apartheid de Israel contra los palestinos sin ponerse en peligro, sobre todo si eres palestino, pero también si eres solidario con éstos, da una idea del poder que ejerce el sionismo incluso más allá de sus fronteras. Es una mafia tan extendida, tan eficaz y tan desaforada, que quien le hace frente acaba mal.

Su segundo capítulo se dedica a "la crítica del sionismo" que realiza una minoría de judíos en Israel. Es de justicia añadir a la crítica del sionismo, la defensa y solidaridad con los judíos que se declaran ajenos y hasta contrarios a aquél. Realmente es una minoría tan exigua que tiene una presencia testimonial. Esto no es una crítica porque evidentemente ellos no son responsables de ser muy pocos y con ínfima influencia.

El hecho de que existan personas de religión judía conscientes de la inhumanidad del sionismo, valientes y dedicadas, motivadas por un judaísmo diferente al de los sionistas y otros, lleva a descartar esta religión y sus practicantes como responsables de los crímenes contra los palestinos por el mero hecho de su creencia religiosa. Esto no tanto por evitar que los sionistas identifiquen torticeramente anti-sionismo (legítimo) con anti-semitismo (ilegítimo), pues lo hacen de todos modos, sino para ser justos, es decir, los verdaderos "Justos entre las Naciones". Con otras palabras, ser anti-sionista y pro-palestino perseguido hoy es la elección política y moral correcta, como lo era ser anti-nazi y pro-judío perseguido en los años treinta del siglo pasado.

Diego Checa dedica sus dos capítulos (4º y 8º) a la resistencia palestina, el primero desde la Nakba hasta la Primera Intifada y el segundo desde ésta hasta 2015.

En el primero se muestra que la resistencia al colonizador que se manifestó antes de 1948, se mantuvo aunque no de la misma forma ni con la misma potencia, no en vano la Nakba marcó a los palestinos hasta el día de hoy y así seguirá hasta que no consigan volver al *statu quo ante* o una solución que les satisfaga.

También se muestra la diferencia entre los palestinos en cuanto a su adscripción política y la manera de organizarse para llevar a cabo su actividad de resistencia. En todo caso la Guerra de los Seis Días volvió a poner el poderío de Israel por encima de todo lo demás, no solamente la lucha palestina, la ley internacional también.

La opción militar entre los palestinos no tenía chance y la resistencia por otros medios se extendió entre ellos en diversos sectores: presos, enseñanza, profesionales, asociaciones sociales, de mujeres, etc.

La etapa más conocida de la resistencia palestina, la denominada Primera Intifada, generalizó aquella y sus imágenes difundidas por los medios de comunicación modernos dieron la vuelta al mundo. En mi opinión, aunque en realidad los palestinos no consiguieron avanzar su causa (al menos hoy, 30 años después, están en la etapa más terrible si se exceptúa las de las diversas guerras que han sufrido), demostró que el enorme poder de Israel no le ha servido para ser un Estado más entre la comunidad internacional, especialmente si hablamos entre millones de personas y muchas organizaciones, pero también entre algunas instituciones internacionales de todo tipo.

Se suele asociar la Segunda Intifada a un incremento de la violencia armada entre ambos contendientes, lo cual no hace justicia a la situación, pues el mayor poder mortífero corresponde con gran diferencia a Israel, que además es el agresor de los palestinos y no al contrario.

Cuando se dice que en esta intifada el recurso de los palestinos a operaciones armadas durante su legítima lucha para librarse de la ocupación militar beligerante de Israel, perjudicó a la causa palestina, se deja de lado que Israel no depende de la mejor o peor voluntad que le muestren sus víctimas para violar sus derechos humanos y quitarles la vida sin motivo, es decir, asesinarlos a sangre fría, como se ha visto con los niños jugando al fútbol en la playa de Gaza, con niñas en su camino al colegio, con mujeres embarazadas en su propia casa, etc.

Si se acepta el argumento del superior número de víctimas respecto de la primera intifada, porque los israelíes mataron a unos 3.200 palestinos en los cinco años que duró, no se puede dejar de decir que en la operación Margen Protector, hace hoy tres años, de mes y medio de duración, entre julio y agosto de 2014, Israel mató a más de 2.200 palestinos, más de 500 niños entre éstos.

No cambia la historia de la ocupación de Palestina reconocer que el ocupante sólo se retira cuando el precio que paga por su ocupación excede al beneficio que obtiene de ésta, pero puede valer como reflexión para entenderla.

Lucía L. Arias dedica sus dos capítulos (5º y 6º) al Proceso de Oslo y a la cooperación con Palestina, lo que resulta una conexión interesante y adecuada, pues el perfume que emite la cooperación internacional ha intentado tapar –sin éxito– la peste que desprende la podredumbre generada por el proceso.

La autora presenta el “paradigma de la paz liberal” sobre el que se construyó el Proceso de Paz, que irónicamente fue en realidad el obstáculo impuesto a los palestinos por fuerzas externas para que nunca pudiesen alcanzar la liberación de la ocupación israelí y el resto de objetivos (refugiados, Jerusalén, fronteras, presos, etc.) y se mantuviesen entretenidos en conversaciones con Israel y sus “socios en la paz” sobre cuestiones ajenas como democratización, gobernanza, cooperación con Israel, desarrollo institucional y económico, etc.

Con la ventaja de observar este engaño 25 años después de ocurrido, casi causa risa que fuese aceptado por tantos millones de personas en todo el mundo, aunque es preciso no olvidar que otros –aunque pocos- lo sabían desde el principio, los que lo diseñaron desde luego y los que se dieron cuenta.

El engaño quedó a la vista de todo el mundo mucho antes de esos 25 años, simplemente ha ido quedando en el olvido al tiempo que la situación se ha ido deteriorando hasta extremos inconcebibles; como anunció la UNRWA en 2015: “Gaza será inhabitable en 2020”.

El otro engaño que se añadió al del proceso de paz fue el de la ayuda internacional para el desarrollo, cuya cifra –según aparece en el libro- asciende a 29.000 millones de dólares. Es un escarnio mayúsculo a la luz de lo señalado por la UNRWA.

Esto queda claro cuando se sabe que los principales donantes son los mismos que arman, financian, venden, compran, apoyan políticamente y de otras maneras a Israel, a pesar de ser un Estado agresor que viola continuamente la ley internacional y las resoluciones de la ONU: Estados Unidos y la Unión Europea.

Lo que destruye Israel con sus bombardeos (infraestructuras), ataques e incursiones (propiedades públicas y privadas, muebles e inmuebles), lo que se pierde con sus asedios (cultivos, productos perecederos...), el coste de las restricciones al movimiento de personas y mercancías, los precios y tasas que impone a los palestinos, los cierres y toques de queda, el control del agua, la electricidad y otros suministros y el gasto extra que realizan los palestinos para mantenerse con vida a pesar de los ataques armados y los daños citados, no hay cooperación al desarrollo ni ayuda humanitaria que lo pueda equilibrar.

Hay que tener en cuenta además la corrupción y el dinero malgastado por las organizaciones de ayuda privadas y oficiales en proyectos absurdos que no han solicitado los palestinos ni les benefician de ninguna manera: fortalecimiento del ejecutivo, construcción de capacidades institucionales, democratización y cualquier otra acción para distraer a los palestinos de su principal objetivo: el fin de la ocupación militar israelí.

En realidad la cooperación es ayuda para Israel, que se ahorra sufragar los gastos de reparación e indemnización del daño que realiza en Palestina, los cuales para más INRI son violaciones graves del derecho humanitario internacional.

Ante lo descrito hasta aquí, deprimente para cualquier persona preocupada por la ley internacional, los derechos humanos y la paz mundial, la aparición de estudios publicados por investigadores que apenas habían empezado la enseñanza primaria cuando estalló la primera intifada, definitivamente sirve para animar a aquellos y para dotarles de herramientas con las que contribuir al fin de la ocupación israelí de Palestina y con ello a un mundo más justo y mejor para los palestinos, también para los que no vivimos bajo ocupación militar beligerante.